



Villaverde (Madrid)

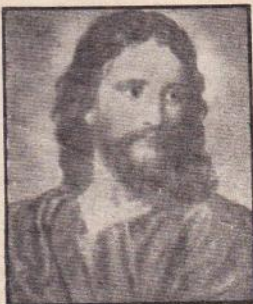
# ¿Un nuevo Palmar?

## CAMPAÑA DE ACERCAMIENTO A DIOS

**SANIDADES MARAVILLOSAS**  
**ORACION POR LOS ENFERMOS**  
**TENGA FE EN DIOS**

Dios ha levantado a su siervo **ROBERTO ESPINOZA** quien ha recorrido Centro y Sud-América, Estados Unidos México y donde quiera que ha estado; Dios lo ha usado poderosamente para la Sanidad de los enfermos por medio de la Oración. Después de haber recorrido por todo el País de la tierra Santa (Israel).

Ahora ha sido invitado a esta ciudad por las Iglesias Evangélicas Pentecostales, y se invita a todo el público en general a que asistan a estos Cultos. Donde el Sr. Espinoza estará atendiendo por los enfermos. Si está enfermo venga y Dios lo sanará.



**¿DONDE?**

Campo de Deportes  
**BOETTICHER y NAVARRO**  
 Crecer de Villaverde Alta

**¿CUANDO?**

**SEPTIEMBRE**  
 del día 1 al 25  
 a las 8 de la tarde

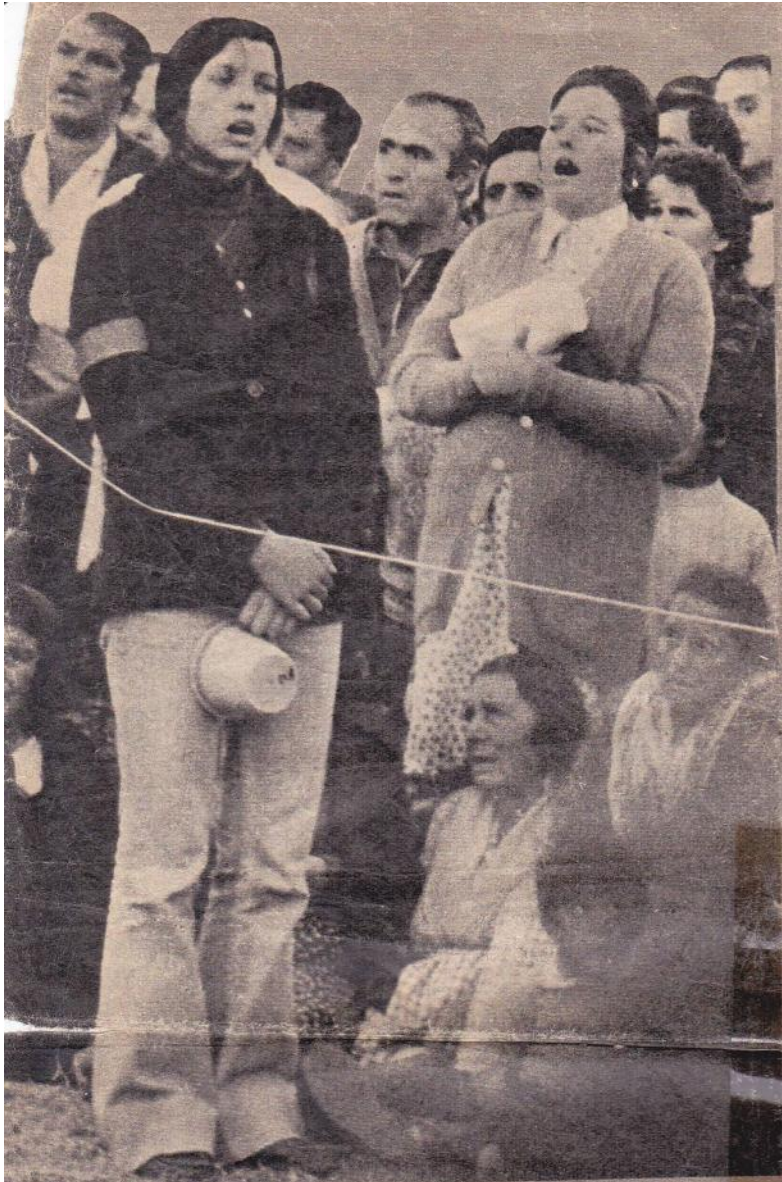
Jesucristo es el mismo: Ayer, hoy y por los Siglos.  
HEBREOS 13:8

*Lo que El ha hecho para otros lo Hará también para Usted,*

Traiga sus enfermos y Confíe en Dios  
**CRISTO SANA Y SALVA HOY**  
**TODOS SON BIENVENIDOS**

**MADRID**

"Sí; como se lo digo. He hecho milagros. El otro día, una persona inválida, que desde hace más de veinte años no daba un solo paso, tiró las muletas y comenzó a andar", no había dicho un vecino de Villaverde, popular barrio obrero de Madrid, situado en las inmediaciones de la carretera de Andalucía. "Y dentro le sanó una lesión cardíaca. Como como éste ocurren todos los días. Palmar, póngalo". Así hablan los acaudalados habitantes de este barrio cuando se les pregunta por un hombre a quien ellos han dado en llamar "Espinoza". "Pero, miren, lo que pueden hacer, si no lo creen, es quedarse parados y vean cómo es todo esto".



## Un pastor evangelista ha curado a cientos de enfermos.

### "El Señor me ha enviado un mensaje para que quite las enfermedades de la Tierra".

El altar, como aquí se le denomina, está situado en el interior de un campo de fútbol, donde juega el equipo de la "localidad". Para llegar a él hay que atravesar un pequeño riachuelo, que transporta aguas residuales que despiden un olor francamente desagradable. Tras saltar unas vallas de alambres se puede ver el altar. Tiene aproximadamente un metro de altura, y sobre él hay un banco, dos altavoces y una especie de atril de madera con una cruz grabada en relieve.

Pasadas las ocho, comienza a anochecer, y unos hierros sujetan cuatro bombillas, que dan una luz mortecina y triste. En la parte posterior, una gran pancarta, en la que puede leerse: "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos".

#### UN ESCANDALO EXTRAÑO

Poco a poco, la gente se va aproximando al lugar. Los enfermos se sitúan delante. Abundan —es lo que más se ve— los paráliticos; pero "hay todo tipo de enfermedades", nos dice uno de los presentes. Se ven también muchos gitanos.

Mientras llega "El Santo", las canciones resuenan en los altavoces y los ujieres —encargados de distribuir a la

gente para que no haya aglomeraciones— rezan agarrados de la mano —mirada al suelo— sobre el altar.

#### A CANTAR TOCAN

Una vez reunidos los "religiosos" —"El Santo", Roberto Aguirre (pastor evangelista); su mujer, Alba Espinoza; Manolo Alvarez (evangelista también) y otros dos acompañantes—, el acto da comienzo.

Primero se interpretan canciones de tipo religioso, de la mano de Alba Espinoza, con letras como: "Solamente en Cristo, solamente en El se encuentra la salvación". "Sólo Jesús, tan sólo Jesús puede cambiar tu condición. Sólo Jesús puede quitar tu dolor". "Si Cristo no cambia mi vida, jamás podré cambiar". Frecuentemente, la oradora deja de cantar e increpa a los presentes para que griten: "Sólo creed, sólo creed. Todo es posible, tan sólo creed".

Tras unas palabras de otro de los compañeros de "El Santo" y de preguntar a los allí reunidos acerca de cuántos habían cambiado su vida desde que asistían a los cultos —a lo que unas doscientas personas respondieron levantando la mano—, se procede a la lectura de la Biblia. Minutos después, "El Santo" se levanta de su asiento y se dirige al atril.



## HABLA "EL SANTO"

Ya es de noche cerrada y hace frío. Desde que se iniciaron los actos no había parado de llegar gente. Hay aproximadamente mil personas. La expectación eumenta cuando aparece "El Santo". Lleva una chaqueta marrón, camisa blanca y corbata. Antes de hablar tose varias veces.

"El Santo" —Roberto Espinoza de nombre, nacido en Méjico y residente en Estados Unidos— tiene setenta años. No los aparenta y sus movimientos son muy ágiles. Las expresiones que utiliza —la predicación se refiere al diablo como ladrón y a Dios como supremo hacedor— son eminentemente mejicanas: "hasta lueguito", "cuadras", "rancho", "bebecitos"... Algunos ríen al oírlos. Sin embargo, todos están atentos, nadie se distrae.

Hay familias con niños muy pequeños, gente mayor, jóvenes, hombres y mujeres. Todos los presentes, a la vista de su aspecto, pertenecen a niveles sociales muy bajos. La cultura —se aprecia a simple vista— brilla por su ausencia.

Y "El Santo" les habla de Dios y el diablo, el bien y el mal. Les cuenta mil y una historias que —dice— "he vivido en Méjico". Gesticula mucho. Cambia el tono de voz. Se da la vuelta. Hace preguntas a los presentes que no tienen respuesta. Increpa. Mira al cielo. Apunta con su dedo al público. Grita y... calla. Los enfermos le contemplan extasiados y lanzan de vez en cuando un "aleluya" lastimero. "Es un santo, es un santo", comentan entre ellos. Hace frío, pero nadie se mueve. Todos esperan el momento de las "sanidades". Y el momento llega.

## CURACIONES INEXPLICABLES

Cuando Roberto Espinoza dice que va a proceder a orar por los enfermos, la expectación aumenta. Todos se agol-

pan a su alrededor. "Aproxímense los enfermos", dice. Todos le obedecen y la multitud rodea el altar. Comienza el rito.

Cada persona que quiere que algo le sea sanado se pone la mano en el lugar de su dolencia. "Cierren los ojos y miren al cielo. Con fe también pueden curar a familiares y amigos que no estén presentes, aunque se encuentren lejos de aquí", grita "El Santo". "Repitan en su interior mis oraciones y crean en Jesucristo. Tengan fe", insiste.

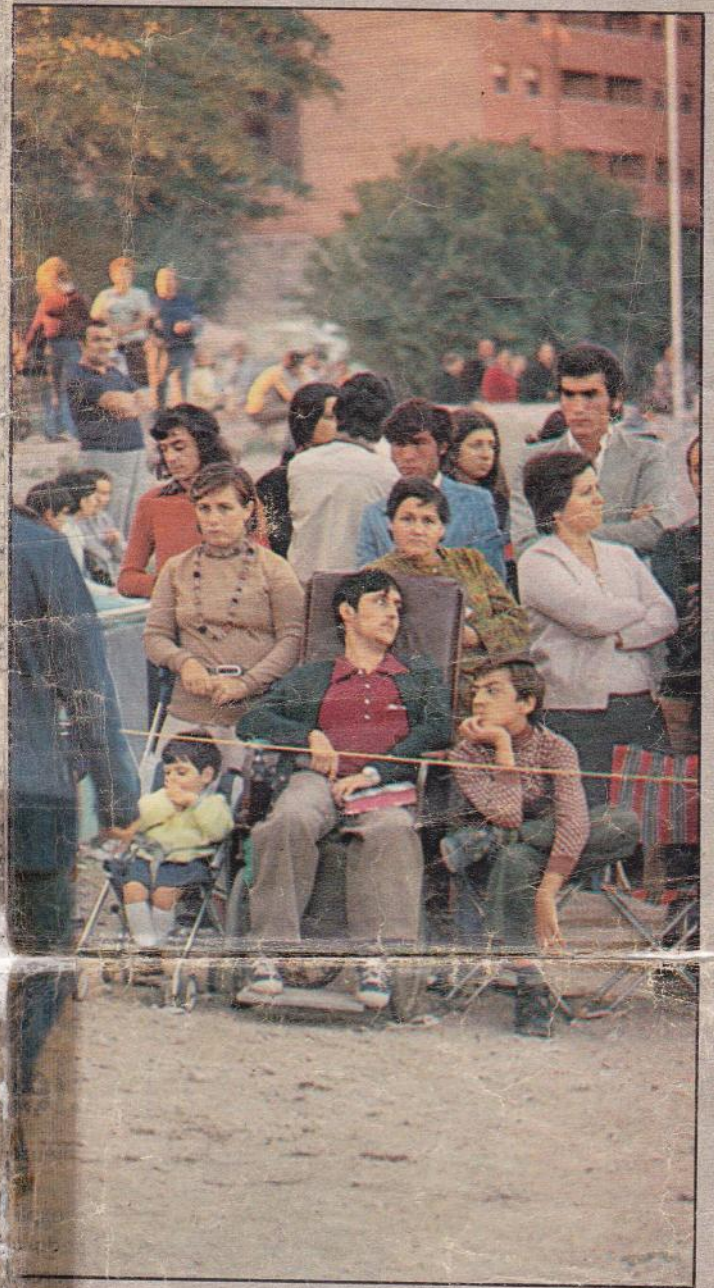
Una vez rezadas las oraciones, todos levantan sus brazos al cielo gritando "¡Viva Dios, viva Dios!". "Ya están sanando, ya están sanando", repite una y otra vez. Los presentes se miran unos a otros. Nadie ha tirado sus muletas y salido corriendo, como nos habían dicho. Varios de los presentes suben al altar a dar testimonio de su sanidad: "Yo estaba enferma del riñón y no podía ni moverme. Pero ahora, mire" —dice una mujer—. "A mí se me ha curado una embolia", grita una anciana de setenta y tres años. "Yo estaba casi ciego y ahora veo, veo", repite una y otra vez un hombre... Y así cuatro o cinco personas más. "¡Viva Dios, viva Dios!", gritan los presentes, levantando sus dos brazos al cielo.

Seguidamente, y tras decir que los que no se hubieran curado ese día podrían sanar y que debían aprovechar el tiempo ya que pronto abandonarían el barrio, el culto —mientras se interpretan varias canciones— se da por finalizado y las aproximadamente mil personas abandonan el lugar.

## ¿QUIEN ES "EL SANTO"?

Finalizado el acto, nos acercamos al altar para hablar con este hombre, al que nadie conoce en Villaverde, pero a quien todos escuchan y casi veneran.

—¿Quién es usted? —le preguntamos.





**Muchos paralíticos tiran sus muletas y salen corriendo después de escucharle.**

**"He venido a España porque Dios me dijo por medio de visiones que lo hiciera".**

—Mi nombre es Roberto Espinoza; soy pastor de una iglesia evangélica de los Estados Unidos, y tengo setenta años. ¿Nos sentamos para hablar con más comodidad?

—Nos sentamos. ¿Qué facultades especiales tiene usted para curar enfermos?

—Es una historia muy larga. En una gira misionera por Centroamérica, después de una campaña en Guatemala, fui a un pueblo muy pequeño y una noche que no podía conciliar el sueño tuve una visión del Señor, que me mostró lo que tendría que hacer. Me dijo que caminaría por muchos países, diciendo al pueblo que era hora de que nos acercáramos a El, y que El atendería nuestras peticiones a través de la oración. Más tarde fui a otra ciudad y comencé la labor que Dios me había encomendado. Desde

aquel momento dio comienzo mi ministerio.

Roberto Espinoza se explica pausadamente, mirando al suelo. Dos mujeres se acercan a él y le dicen que quieren hablarle. "Estoy ocupado ahora", dice sonriendo. "Ahorita les atenderé..."

—¿Qué le ha impulsado a venir a España?

—Esta es la primera vez que vengo a su país. Y lo he hecho porque Dios, por medio de visiones, me ha indicado que así lo hiciera. Sin embargo, no pude hacerlo antes porque aquí no se me permitía hacer lo que hago ahora. Cuando me comunicaron que era posible me trasladé aquí tan pronto como pude.

—¿Usted es una persona aislada, una organización? ¿Qué respaldos tiene?

—Yo pertenezco a una organización que está por

el mundo y que se llama Asamblea de Dios.

Los acompañantes de Roberto Espinoza han comenzado a marcharse. Le llaman repetidas veces para que les acompañe. Se levanta unos instantes y dice que esperen un poco.

—A usted se le conoce en el pueblo de Villaverde como "El Santo". ¿Lo es realmente?

—La gente tiene el concepto de santo como una persona a la que ven retratada en una estampita, y esto no tiene que ser así. Interiormente, sí creo que soy un santo, un siervo enviado por el Señor.

—Para realizar su labor ha elegido un barrio en el que la cultura brilla por su ausencia en la mayoría de los casos. ¿No se están aprovechando de ello?

—No lo creo. En Sudamérica estuve en barrios de todas

clases, y siempre he sanado: pobres y ricos, cultos e incultos.

—¿Por qué Dios le ha elegido precisamente a usted para otorgarle esta facultad?

—No sé por qué le agradó escogerme a mí.

—¿Qué sintió cuando recibió el mensaje divino?

—Algo que hizo que lágrimas salieran de mis ojos. Una alegría y un gozo desbordante...

Estas son las palabras de Roberto Espinoza. Para unos su presencia a significado el fin de una vida de dolor y enfermedades. Para otros no es más que un farsante. Roberto Espinoza: ¿predicador, curandero, enviado del Señor...?

**Jesús García  
Hernando  
Fotos:  
Pedro Corro**